

ACERCA DE ALGUNAS TRADICIONES ORALES DE LOS AMAZIGES^{en} DEL ALTO ATLAS MARROQUÍ

Uwe TOPPER

En homenaje al profesor don Braulio Justel Calabozo, por su inestimable valor en la lucha por la implantación del estudio de las lenguas habladas del país vecino en la Universidad de Cádiz.

BIBLID [1133-8571] 6 (1998) 197-207

Resumen: En el folklore de los amaziges marroquíes encuentra el autor huellas aún vivas de los ritos de un primitivo cristianismo bizantino del África del Norte, así como restos de mitos catastrofistas mucho más antiguos.

Palabras clave: Cultura amazige. Folklore Marroquí. Marruecos preislámico.

Abstract: The author claims to have found still-alive traits of primitive byzantian christianism of the northern Africa in the folklore of Moroccan Imazighen, along with rests of even more ancient catastrophic myths.

Key words: Imazighen culture. Moroccan folklore. Pre-islamic Morocco.

(*) Utilizamos a partir de ahora el neologismo *amazige* para berebere, lengua y pueblo, con su inflexión de plural *amaziges*, en lugar de las transcripciones *amazig* (masculino singular) *tamazigt* (femenino singular) *imazigen* (masculino plural). Con ello nos sumamos a la iniciativa del Área de Estudios Árabes e Islámicos de la UCA, destinada a naturalizar en español un término menos hiriente para los amaziges que el inveterado bereber, beréber, berebere del español y su correlato árabe /barbar/, /barbarī/ "Berber; barbaric, uncivilized", /barbariyya/ "barbar(ian)ism, barbarity, savagery, cruelty" (H. WEHR. *A Dictionary of Modern Written Arabic*. Wiesbaden: Otto Harrassowitz, 1971³, pág. 50).

PRIMERA PARTE

inker, idda, iufan'loqfen

(Estríbillo de una canción de Mririda-n-Ait Attiq publicado por René Euloge)

1

Hace treinta años apareció la colección de canciones de una meretriz amazige, Mririda, originaria de la fracción de los Ait Arba, del valle del río Tassaut, en el Alto Atlas marroquí. El libro⁽¹⁾, ilustrado con unas fotografías preciosas, fue obra de René Euloge, conocido escritor y fotógrafo francés que vivió en Marraquech desde los años veinte de este siglo hasta su muerte en 1985. Dicha publicación recientemente se vio reeditada⁽²⁾ con prefacio de Leopold Sédar Senghor -en su tiempo, presidente de la República del Senegal y poeta galardonado-, de manera que este libro ha gozado de amplia distribución tanto en Marruecos como en Europa Occidental y Estados Unidos.

Esta colección de canciones amaziges sería una joya entre las raras publicaciones en lengua amazige, pero, desafortunadamente, contiene sólo los textos traducidos al francés por el propio René Euloge, y apenas ocasionalmente incluye alguna frase en el amazige original, *tašelhit*. Gracias a sus frecuentes viajes al Alto Atlas desde 1929, y por sus contactos sinceros y duraderos con la población nativa, Euloge manejó la lengua amazige con maestría excepcional, y conocía a fondo las tradiciones de las tribus. Sin embargo, nadie es perfecto, y fue una pequeña falta en la obra de Euloge la que me introdujo en un campo impreso de la historia amazige medieval anterior a la islamización.

En una de mis visitas al valle del Tassaut, en un pueblo cercano al santuario de Ait Attiq, donde supuestamente habría nacido esta poetisa Mririda, encontré a un letrado que había sido uno de los últimos amaziges íntimos de Euloge en los años cincuenta. Conoció el libro y recordó instantes de la vida de Euloge, pero, desgraciadamente, no tenía ni idea de los textos en francés, tal era su completa ignorancia de aquel idioma. Le traduje algunas canciones de las que tenían aspecto de ser tradicionales -pues también hay otros textos en el libro que parecen ser poemas personales de Mririda-, y mi informante confirmó que se trataba de canciones populares. No había conocido personalmente a la poetisa

(1) MRIRIDA-N-AIT ATTIQ. *Les chants de la Tassaout*. Ed. René Euloge. Casablanca, 1963.

(2) Casablanca: Belvisi, 1986.

-cuyo nombre debiera haber sido Itto, porque Mririda es apodo que significa *ranita*, aludiendo a la voz de la cantante-, pero sabía que se había trasladado a Francia, como esposa de un oficial francés, con quien tenía varios hijos.

Durante nuestra conversación mencioné el estribillo *inker, idda, iufan'loqfen* de una de las canciones publicadas por Euloge, y le pregunté si no habría un error de traducción de la frase. Mi informante me explicó que esa frase quería decir *se levantó, se fue, y encontraron el sudario*. Pero la traducción de Euloge reza *se levantó, se fue, y encontró el sudario*, es decir, *encontró su propia muerte*. Bajo este lema, Euloge da a conocer una canción de siete coplas que relata la trágica historia de amor de un hombre joven cuyo fin se resume en estas erráticas palabras desprovistas de contexto: *Se levantó, se fue, y se murió*.

Tal vez Euloge mismo ya se había dado cuenta del problema gramatical, y añadió un apóstrofo al final de la penúltima palabra de la frase, *iufan'*, sin entender que se trataba realmente de la forma participial *iufan, encontraron*. Entonces, se transcribiría mejor de esta manera: *inker, idda, yufan l-uqfen*.

—*¿Quiénes fueron los que lo encontraron?* —me preguntó mi amigo el letrado. Y él mismo se dio la respuesta:

—*Las tres mujeres.*

Ante mi asombro continuó explicando:

—*Se trata del asunto más importante de los cristianos, a saber, de la resurrección de Jesús, hijo de María. Es él quien se levantó de la tumba y se fue. Luego vinieron las tres mujeres y sólo encontraron su sudario. Al no ver nada más que este sudario vacío supieron con certeza que él se había levantado de la tumba y se había ido. Esta frase o verso pertenece a una antigua letanía cristiana de nuestra gente.*

Mi informante, musulmán -como todos los de su tribu desde hace alrededor de cuatro siglos, por lo menos-, reiteró que el estribillo en cuestión y muchas más costumbres y tradiciones persistieron en toda la alta montaña desde la época medieval hasta hoy.

Antes del siglo XVII varias tribus amaziges en todo Marruecos profesaban la fe cristiana. Otras fueron judías hasta muy recientemente cuando, en los años 60 y 70 de este siglo, se les convenció para que emigraran a Palestina. La erradicación del cristianismo en el país amazige se terminó en el siglo XVI, cuando portugueses y españoles ocupaban las costas marroquíes y, por ende, fueron declarados enemigos por parte de fanáticos musulmanes de la montaña.

Contemporáneamente a la reconquista de las fortificadas ciudades portuarias de manos de los católicos, los guerreros musulmanes forzaron a los cristianos amargos de sus regiones a abrazar su fé mahometana. Seguidamente, varios maestros se dedicaron a enseñar la nueva religión a la gente de la alta montaña. Fundaron zagüías, o sea, centros de enseñanza y piedad, y ganaron gran influencia entre las tribus. Se los venera hasta hoy como santones⁽³⁾. Mi informante no sabía nada sobre la postura de la sede papal en aquel tiempo. Es conocido que los cristianos de la fé bizantina remanentes en África del Norte no gozaban de acogida ni protección formal por parte de Roma, a causa de sus diferencias dogmáticas.

2

Durante mis excursiones por la región del Tassaut, varias veces vi cuevas artificiales de las que se me informó ser habitaciones de los portugueses. En efecto, se conocen estas cuevas con el nombre de **tigmi-n-bertqes**, *casas de los portugueses*, o, también, **kanunirumi** [que interpreto **kanun-n-irumin**, *hornos de los cristianos*]. Aunque de formas variadas, tienen algo en común: son casi inaccesibles, situadas en rocas perpendiculares al suelo. Algunas cuevas grandes, labradas en roca dura, tienen medidas estéticas, están provistas de bancos interiores a lo largo de las paredes, y de ventanas, etc. Otras son de medidas más humildes, en roca blanda con adición de muros de piedrecillas y madera. Los techos están ennegrecidos por el hollín pero, esto aparte, no se encuentra ningún indicio de sus habitantes, ni cerámica, ni basura⁽⁴⁾.

Decía mi informante que desde tiempos inmemoriales dichas cuevas estuvieron habitadas por portugueses, que las abandonaron hace cuatro siglos. Los habitantes de las cuevas se comunicaban entre sí de una forma curiosa, en alta voz aguda, de una manera *como por teléfono*, de valle en valle. Con este fin emplearon sobre todo a niños, por su voz estridente. Las cuevas se encontraban en puntos estratégicos, formando como una red que se extendía por toda la región.

-
- (3) UWE TOPPER. *Sufis und Heilige im Maghreb*. Köln, 1984. München: Diederichs Verlag, 1991, cap. 5.
 (4) UWE TOPPER. "Portugiesen-Bauten im Hohen Atlas". *Almogaren*, XXIV-XXV (1993-1994) 335-344.

Ya René Euloge había conocido estas habitaciones trogloditas. Incluso llegó a fotografiar unos ejemplares impresionantes, los del cañón de Wandras en el valle del Tassaut, río arriba de Amzri-n-Ait Affan⁽⁵⁾.

A mí me parece insostenible la calificación de *portuguesas* dada a estas cuevas artificiales. Los portugueses nunca entraron tan lejos en Marruecos. Nunca hasta el Alto Atlas. Pero existen más tradiciones amaziges acerca de los portugueses: En el Tafilalt he visto un cementerio con tumbas preislámicas que las gentes del lugar llaman *de los portugueses*. Más bien tienen un aspecto megalítico, la tumba mayor mide 24 m de diámetro y todavía tiene una altura de dos metros.

De una cueva natural cerca del pueblo de Dīr, en el Anti Atlas Central, se dice allí que fueron *los portugueses* los que las descubrieron antaño.

Herbert Nowak⁽⁶⁾ menciona en Saquia el Ḥamra, antiguo Sahara Español, tumbas de piedra grandes como *tumbas portuguesas*, y de un edificio en aquella región le dieron la información de que se trataba del *castillo de una princesa portuguesa*.

A falta de otra explicación se podría resumir todo en un origen cristiano bizantino, aunque en los casos de las tumbas megalíticas esta asignación tampoco tiene valor. Lo cierto es que en la memoria colectiva de los amaziges se mezclan datos históricos con otros más antiguos, y las tradiciones tribales, aunque muy rígidas, no tienen valor historiográfico. Valga un ejemplo:

Entre los amaziges el día del jueves se conserva como día de asuntos importantes. Se cierran las escuelas rurales (*timzgida*) y se celebran los zocos semanales. El jueves es el día sagrado, reservado para acciones espirituales, fiestas religiosas, visitas a los santuarios, etc. ¿Por qué? Mi informante declaró -y varias personas me lo confirmaron- que se trataba de una costumbre cristiana:

—*Así nos lo recomendó el profeta Jesús, hijo de María.*

Insistí en que el jueves debería haber sido el día festivo de los romanos paganos, como su nombre indica, pero sin resultado. En este caso los amaziges confunden tradiciones cristianas con otras romanas porque proceden, a su juicio, del mismo grupo social, el de los *irumin* (= romanos = bizantinos = cristianos).

(5) RENÉ EULOGE. *Pastorales berbères*. Casablanca: Imprimerie Royale, s.d.

(6) *Addenda* al artículo mencionado en la nota 4.

Me gustaría ofrecer aquí algunos indicios más de la acusada supervivencia de costumbres cristianas entre los amaziges, tanto de lengua *tašelhit* como de lengua árabe magrebí, que pude observar en mis viajes de los últimos años. Me refiero a la región de los Regragra y las peregrinaciones comunales en primavera que duran cuarenta días⁽⁷⁾. Los portales de las casas de estas gentes ostentan un adorno muy significativo: una cruz en medio del arco. Las mujeres lucen pendientes o colgantes de plata en forma de cruz. Lo más sorprendente fue para mí el observar a un hombre que delante de un santuario regragra se santiguaba de la siguiente manera: tomó con su mano derecha una piedrecita del suelo y trazó con el gesto la señal de la cruz sobre su cuerpo al modo bizantino, es decir, de derecha a izquierda. En la puerta de este mismo santuario se veía pintada una cruz de puntos. El edificio estaba dedicado a un profeta que las tres religiones monoteístas tienen en común, Yūnus (= Jonás).

En este mismo capítulo podríase tal vez incluir la veneración de los peces, antiguamente un símbolo cristiano, en varios lugares marroquíes. Son conocidos los peces sagrados en los estanques de los santuarios, desde Uxda en el norte⁽⁸⁾ hasta Tiut en el Alto Atlas. También entre los Regragra el pez tiene valor espiritual, y sobre todo en el sur, en la comarca de Masa (Tamast), donde han sobrevivido vestigios de un monoteísmo arcaico que hace referencia al judaísmo y al cristianismo.

La gente de Masa conserva en su memoria un tipo de escatología en la que se mezclan imágenes del Apocalipsis de San Juan con otras supuestamente autóctonas. Estas curiosas creencias ya fueron comentadas por Ibn Jaldūn⁽⁹⁾ y otros varios escritores posteriormente, hasta León Africano⁽¹⁰⁾. Punto central es la esperanza en un Mesías que ha de levantarse en Masa, subir al minarete de la gran Mezquita y proclamar el fin de los tiempos. Este *bab-n-sa'a*, *Señor de la Hora*, posee características muy próximas a la *segunda venida de Jesucristo*. Posiblemente fue desde Masa desde donde se inició un adoctrinamiento cristiano rudimentario de las islas orientales del archipiélago canario, Lanzarote

(7) Sobre los inicios de esta romería, *vid.* UWE TOPPER. *Das letzte Buch. Die Bedeutung der Offenbarung des Johannes für unsere Zeit.* München, 1993, pág. 160.

(8) ÉMILE DERMENGHEM. *Le culte des saints dans l'islam maghrébin.* Paris, 1954.

(9) IBN JALDŪN. *Prolegómenos.*

(10) LEÓN AFRICANO. *Descripción de África.*

y Fuerteventura, en el siglo XIII, a causa de la cual la misión católica en el siglo siguiente encontró tierra abonada para su constitución en obispado.

Ciertos autores modernos mencionan la libertad de las mujeres amaziges como prueba de cristianismo antiguo. No merece la pena ni siquiera entrar a discutir esta tesis. La autonomía de la población femenina amazige tiene raíces económicas, no religiosas. La mujer amazige teje y construye la tienda, hereda la casa, es señora de las llaves y, además, dispone de su prole, ya que sólo ella sabe siempre en última instancia quién es el padre. Las mujeres cristianas mediterráneas jamás han tenido libertad semejante.

SEGUNDA PARTE

La catástrofe futura en una profecía amazige: Ur ta tsidd imi-n-ttubt

Hará unos siete años, un maestro sufí de una zagüia del Sūs, en el sur de Marruecos, me confió una profecía acerca de una catástrofe cósmica que me parece extraordinaria y digna de ser divulgada. La narración lleva por título *Ur ta tsidd imi-n-ttubt*, que quiere decir *aún no se ha cerrado la puerta del perdón*. He aquí el texto íntegro⁽¹⁾:

«El fin de los tiempos se acerca, aunque, a la vez, puede considerarse lejanísimo. Por esto es por lo que la Puerta del Perdón permanece abierta. Y, mientras quede abierta, es menester rezar y distribuir limosnas.

»Un día vendrá en que dicha puerta se cierre. Entonces el sol dejará de lucir durante tres días, y los hombres, extrañados, se cuestionarán por la naturaleza de fenómeno tal. Al cuarto día la aurora surgirá sobre el Mar de Poniente, es decir, del lado opuesto al habitual. Desde allí el sol alcanzará su cénit, a partir del cual iniciará su normal descenso hasta desaparecer en el mismo mar de occidente, como cada día.

»Éste será el comienzo de un período en el que la humanidad vivirá ajena al amor que al prójimo debe. La impaciencia reinará en el mundo, los

(1) UWE TOPPER. *Cuentos populares de los bereberes*. Madrid: Miraguano, 1993, pág. 228, cuento n.º 55.

dogmas se olvidarán y la oración dejará de florecer en los labios de los hombres.

»Justo entonces, el jardín de los bienaventurados se hallará repleto, de forma que ninguna otra alma será admitida en su seno. Sin embargo, en el infierno aún sobraré espacio para muchedumbres.

»A partir de aquí, el mundo se hará más dilatado que el actual y las edades por venir abarcarán más tiempo que el transcurrido desde la creación hasta el cierre de la Puerta del Perdón, e incluso las almas que en ese mundo habiten superarán en número a las hasta entonces nacidas.

»Transcurrido dicho período, un fuego purificador descenderá y aniquilará a los malvados sin excepción».

En un encuentro posterior, y como respuesta a mis preguntas, el maestro sufi fue más explícito:

«Dios no conoce la prisa. A nadie le será permitido conocer de antemano el último día. Lo mismo puede ser mañana que dentro de cuarenta mil años. En realidad, dicho conocimiento carece de utilidad, ya que la Puerta del Perdón sólo se cerrará el día en que no exista un solo ser vivo que se postre ante Dios con sincera veneración. Ése será el momento en el que el cielo se considere completo y, no habiendo alma alguna digna del Paraíso, comenzarán a llenarse los infiernos. He aquí el momento preciso para cerrar la Puerta del Perdón».

A primera vista, esta profecía sorprendente parece sacada del gran fondo del Apocalipsis de San Juan, pero al examinarla más detalladamente se ve que la descripción de los sucesos cósmicos no tiene ninguna relación con la predicción cristiana. Sólo la definición del límite temporal de nuestro mundo actual será igual en las dos: no existe calendario fijo, sino que el momento de la destrucción dependerá totalmente del compromiso de la humanidad; hasta que no quede ninguna persona creyente en la tierra, el día del trastorno del sol no vendrá. Sin embargo, mientras que San Juan pronostica un juicio con una horrible destrucción de la tierra y, a continuación, el surgimiento de un nuevo cielo y una nueva tierra donde habitarán los *fieles*, el vidente del Sūs, por el contrario, dice explícitamente que después del Gran Trastorno la humanidad

estará compuesta por completo de *infielos*. Ya que esta declaración inaudita no tiene parangón en el cristianismo ni en el Islam, debemos tratarla como una tradición independiente, y de suma importancia.

El mencionado jeque o maestro sufi del Sūs, último eslabón de la transmisión de esta profecía, pertenece a la orden Nāṣiriyya, que es conocida por haber empleado simultáneamente el idioma amazige *tašelhit* junto con el árabe en varios manuscritos bilingües que se remontan al siglo XVII, algunos de ellos expuestos en la biblioteca de Tamgrut, en el valle del Dra'a. Uno de los poetas más famosos de esta orden, Afkir Mohand Auzal (= Muḥammad al-Awzālī, de la tribu de los Indawzal), escribió en torno a 1720 un poema religioso de más de 600 versos llamado **Bahr al-Dumū'**, *Mar de Lágrimas*, que publicó, basándose en dos manuscritos argelinos y con una traducción francesa, B.H. Stricker⁽¹²⁾. Esta *qiṣṣa* utiliza varias ideas tradicionales de los amaziges del Alto Atlas y del Sūs que en vano se buscan en otras literaturas. Y entre ellas, cómo no, se encuentra también la llamada *Puerta del Perdón*, **imi-n-ttubt**. Dice al-Awzālī (versos 315-318):

«**Imi-n-ttubt** queda abierta para el hombre hasta que exhale su último suspiro. En este momento se cierra **lbab-n-ttubt**⁽¹³⁾. Después el arrepentimiento no será aceptado nunca más, desde aquel día en el que el sol se levante por poniente. Quien no se arrepienta antes del día en que se cierre la Puerta del Perdón no alcanzará el cielo, irá al fuego del infierno».

Como puede verse, estos versos implican una actitud psicológica, concretamente en el contexto de la anulación de los pecados por medio del arrepentimiento personal. El entorno cósmico sólo se trasluce en la enigmática frase del curso solar invertido. Deduzco de esto que la futura vuelta atrás del sol en su camino ya en los siglos XVII y XVIII pertenecía al trasfondo popular de los oyentes de al-Awzālī, lo que, consecuentemente, le permitía utilizar este aspecto apocalíptico dándole un nuevo sentido interiorizado, esotérico, típico de los sufíes de la montaña.

El relato del extraño comportamiento del sol tiene estrecha relación con textos griegos, como Heródoto (*Historia*, II, 142), Eurípides (*Electra*, 726-742), Platón (*Política*, 268e-269a), Estrabón (*Geografía*, I, 2, 15) y varios otros. La tradición amazige se distingue de los textos clásicos en dos aspectos. Uno es que

(12) MUḤAMMAD AL-AWZĀLĪ. *L'Océan des Pleurs*. Ed. B.H. Stricker. Leiden: E.J. Brill, 1960.

(13) Sinónimo de **imi-n-ttubt**. Construcción *tašelhit* con léxico de origen árabe.

se refiere a un suceso futuro, mientras que los textos griegos simplemente rememoran sucesos pasados. El otro es que describe un movimiento solar desconocido en todas las fuentes antiguas.

La más sencilla descripción de una alteración del movimiento solar cotidiana se conoce como *el milagro de Josué* (*Josué*, 10, 13), que también existe en la tradición sufi del Magreb, atribuido al jeque fundador de la orden de los Ḥmādša, Abū l-Ḥasan ‘Alī b. Ḥamdūš, también conocido como Qā’id al-Šams [= “Sr. del Sol”]. Como el Josué bíblico, el ilustre jeque ordenó, sobre el año 1700, que el sol se detuviera por un rato en su camino⁽¹⁴⁾.

Aparte de estos dos episodios mencionados que, a mi modo de ver, no reflejan sino un débil recuerdo de lejanos sucesos cósmicos de gran envergadura, se han discutido con seriedad las indicaciones de los griegos. Sobre todo la de Heródoto, que relata una tradición egipcia que concierne a cuatro inversiones del curso del sol en el pasado: dos veces se levantó por el poniente y se puso en el oriente. Durante más de dos milenios no se conoció ninguna explicación satisfactoria, hasta que, en los tres últimos decenios, los científicos geofísicos descubrieron que los polos del globo se han intercambiado muchas veces a lo largo de la historia de la tierra.

Basándose en los estudios de los vanguardistas del catastrofismo moderno, como Hapgood⁽¹⁵⁾ y Velikovsky⁽¹⁶⁾ entre otros, Peter Warlow⁽¹⁷⁾ ha explicado la anomalía del movimiento solar descrito por los griegos como lo que le aconteciera a una particular peonza que por sí misma se volcara, desde su punto de soporte hasta el extremo opuesto, al comenzar a vacilar. Esto lo haría sin alterar su sentido de rotación, de modo que un observador ubicado en el hemisferio norte se encontraría luego en el hemisferio austral, lo que resultaría en una inversión del curso solar para él. Así el intercambio de los polos terrestres tiene dos efectos importantes: la inversión del sentido de la orientación del este y el oeste, y la inversión de las estrellas circumpolares. Esto último también lo encontramos en una tradición amazige, esta vez recogida en la Cabilía (Argelia):

(14) Para más detalle, *vid.* UWE TOPPER. *Sufis und Heilige im Maghreb*. München: Diederichs, 1991, pág. 232, nota y bibliografía.

(15) CHARLES HAPGOOD. *Maps of the Ancient Sea Kings*. London: Turnstone Press, 1979, y *The Path of the Pole*. Filadelfia, 1970.

(16) IMMANUEL VELIKOVSKY. *Worlds in Collision*. S.I. (EE.UU.), 1950, parte I, cap. 5.

(17) PETER WARLOW. *The Reversing Earth*. London: J.M. Dent, 1982, cap. 2, págs. 5ss.

La inversión de la tierra viene acompañada del refulgir del mundo que estaba *bajo el suelo* en el mundo superior⁽¹⁸⁾.

Volvamos por última vez al relato del jeque del Sūs. La descripción de los sucesos cósmicos es extremadamente parca, como es típico de los amaziges montañeses. El sol no brillará por espacio de tres días seguidos. Después de esta larguísima noche el sol se levantará sobre el Océano Atlántico, o sea, por el lado opuesto al normal. Y al día siguiente continuará por su camino habitual. Todo este movimiento anómalo debe explicarse por una doble inversión de los polos de la tierra. Ésta gira como la peonza de Warlow, pero, en vez de ejecutar una sola vuelta, la tierra continúa en su giro extraordinario hasta retomar su posición inicial. Esto ya es algo distinto de lo de los textos griegos, donde siempre se habla de un solo intercambio.

Aunque el jeque sufi nos calma con su sentencia de que *Dios no tiene prisa*, nos encontramos en una situación parecida a la del príncipe de los ligures que *recordando el mandato del fuego feroz... siempre desconfía del cielo* (Ovidio. *Metamorfosis de Faetón*, 409-410).

(18) CAMILLE LACOSTE-DUJARDIN. "Variation et contexte de production dans deux récits d'eschatologie kabyle". *À la croisée des études libyco-berbères*. Paris, 1993, págs. 363-375, citado en *Fiabe del popolo Tuareg e dei Berberi del Nordafrica*. Ed. V. Brugnatelli. Milano, 1994, tomo I: U. TOPPER. *Fiabe dei Berberi del Marocco*, nota al cuento n.º 63.